

La mujer y el holismo, o antropología de la urdimbre.

Nueva epistemología feminista para mundos nuevos

Ester Massó Guijarro[†]

Resumen. Los valores y actitudes tradicionalmente atribuidos a la mujer, que han configurado lo que hoy podemos llamar el “legado” femenino, han sido secularmente despreciados; valores como el cuidado o la cooperación se minusvaloraban en el patriarcalismo frente a la fuerza física, la fría razón y la competitividad.

Este artículo se propone defender, desde el feminismo de la diferencia, cómo es precisamente el legado femenino (con sus elementos varios que serán descritos como *holísticos* frente a las escisiones duales tradicionalmente masculinas) el que ha de venir a rescatarnos en las luchas sociales hoy, en su promoción del valor del cuidado como noción axial del ser humano y en su íntima vinculación con las reivindicaciones ecologistas.

Palabras clave: (nuevo) feminismo, holismo, escisión, ecología, valores *domésticos*

Abstract. Values and attitudes traditionally attributed to women, having configured “feminine legacy”, have also been historically despised; values such as care or cooperation have been contemptible by patriarcalism in opposite to physical strength, cold reason or competitiveness.

This article defends, from a feminist standpoint, how accurately feminine legacy (with its various elements, being described as holistic ones, against traditionally masculine dual excisions) must rescue us in social struggles, in its promotion of the value of care as axial concept of human being and in its close links to ecologist claims.

Keywords: (new) feminism, holism, excision, ecology, domestic values.

1. OBERTURA: LA MUJER Y EL TODO. INSPIRACIONES Y PRECISIONES INICIALES

“Y dios me hizo mujer, / de pelo largo, / ojos, / nariz y boca de mujer
[...] las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días / por las que me levanto
orgullosa
todas las mañanas / y bendigo mi sexo”
(Gioconda Belli)

“Los hombres son como los dioses: nacen y mueren en el pecho de una mujer”
(Jules Michelet)

[†] Investigadora FPU. Departamento de filosofía II. Universidad de Granada. E-mail: ester@ugr.es. Algunos contenidos resumidos de este texto fueron presentados a modo de comunicación en el III Congreso Internacional de la Sociedad Académica de Filosofía “La filosofía y los retos de la complejidad”, celebrado en Murcia del 8 al 10 de febrero de 2007.

Si, por fortuna o destino, una mujer visita la recóndita iglesia de San Bartolomé, que habita en el Cañón del Río Lobos, escondida en el campo soriano tras un agradable paseo flanqueado de álamos y necesariamente a pie, y si entonces una se fija en la peculiar entrada de la Cueva Grande (apéndice 1), entonces una encuentra cierto parecido con una misma, cierto peculiar *aire de familia*.

La entrada de la Cueva Grande, reconocido lugar escogido durante siglos para la celebración de diversos ritos de iniciación propios de cultos varios (uno de los más famosos hoy el de los templarios), comunica con la iglesia por un estratégico puente ascendente y descendente, y parece sencillamente una *vagina* de mujer. Una vagina con su triunfal clítoris arriba y con la formación rocosa, a un nivel superior, que parece caprichosamente emular un pétreo monte de Venus, y con su interior cavernoso donde los antiguos templarios entraban, como a *las entrañas de la tierra*, para iniciarse y salir después transformados, y alcanzar el octogonal templo *cuasi* pagano -poblado de arcaicos bafomets y rosetones pentaculares (apéndice 2¹)- tras subir y bajar el puente -cuya curvatura era símbolo de la superación personal en la iniciación, al representar el camino del ascenso, el pico máximo del esfuerzo y la resolución en la consecución de una meta².

La diosa madre, la tierra generadora, el origen del todo. El mitólogo Joseph Campbell, en su aproximación -y ordenación cronológica- a las 1500 cosmologías conocidas, constató que las más arcaicas se referían a una diosa y gran madre, identificada con la tierra, que era el origen y el fin de todo, además de “omnidadivosa, omnireceptiva, y creadora de todas las otras divinidades y, directa

¹ La figura que representa este rosetón cumple, en efecto, una de las formas más habituales de los mandalas, formas geométricas simbólicas presentes en culturas muy distintas y que se consideran cargadas de fuerza, energía y poder. Algunos de los mandalas más antiguos del mundo, aún hoy de gran vitalidad, son los tibetanos y los budistas, por ejemplo, de una enorme belleza y complejidad.

² He de advertir que la tradición, si bien admite sin ambages que la Cueva Grande haya sido utilizada por culturas ancestrales para ritos de iniciación (de lo que son muestras difícilmente refutables, por ejemplo, ciertas pinturas rupestres y símbolos en su interior), no reconoce tan abiertamente, al menos desde la ortodoxia católica, el carácter templario de la arquitectura de San Bartolomé. De hecho, y pese a que los estudiosos más rigurosos del Temple hallan simbología inequívocamente templaria en este edificio sacro (así como en su vinculación con la Cueva Grande y el mencionado puente), la iglesia católica lo denomina simplemente “iglesia protogótica”.

Veamos las palabras de Cuesta Millán (2005: 233): “La mal llamada ermita protogótica de San Bartolomé (siglo XIII), situada en el magnífico paraje soriano conocido como Cañón del Río Lobos, junto al pueblo de Ucerro (donde existen las ruinas de un castillo templario), constituye uno de los edificios más enigmáticos y mágicos de todos cuantos edificaron los hermanos del Temple. A pesar de aparente sencillez, es todo un *muestrario de simbología y marcas de cantero*; pero, sobre todo, es un ejemplo más que evidente del empeño que pusieron los constructores en buscar emplazamientos especialmente idóneos y adecuados para aprovechar las *corrientes energéticas de la Tierra*. Además, la cercanía de la conocida como Cueva Grande, con restos prehistóricos que hacen referencia a *configuraciones astronómicas* y trazas de haber sido utilizada como *celda de meditación*, permite abundar en todas estas ideas” [la cursiva es mía].

Debo agradecer a José Ángel Martínez Casares las precisiones y asesoramiento a este respecto.

o indirectamente, de todos los seres humanos” (Boff 2002: 127). Afirma Leonardo Boff que “María es la única gran diosa de occidente como lo es Kuan Yin del Oriente y lo fue Isis para las antiguas culturas mediterráneas, así como lo es Iemanjá para nuestra cultura popular de tradición afrobrasileña” (Boff 2002: 88).

Autores como Boff defienden la condición primordial, básica y originaria de lo que llaman el “principio femenino”, aduciendo que en el origen todos somos biológicamente femeninos. Así, “en los primeros dos mil millones de años de vida no existían órganos sexuales específicos. Había, diríamos, una existencia femenina generalizada, que en el gran útero de los océanos, lagos y ríos producía vidas [...]” (Boff 2002: 27).

Voy a tratar de ofrecer aquí un breve conjunto de reflexiones plurales y discusiones en torno a los legados históricos masculino y femenino, ejercicio del cual acaso se pueda considerar como hilo conductor la *categoría del holismo*, de *lo holístico*, como categoría general explicativa de los valores, símbolos y dimensiones de “lo femenino” que se traerá a colación aquí.

Quisiera aclarar, antes de terminar esta “obertura” y de continuar con los próximos epígrafes, que no deseo ofrecer una imagen o una noción reificada e inmovilista de la mujer. Habría sido, tal vez, más apropiado hablar de “las mujeres” en plural, porque incluso cuando desde un cierto feminismo occidental (bastante etnocéntrico, aún en sus buenas intenciones) se ha tratado de hacer causa común con “la mujer” del resto del mundo, en una suerte de “hermanamiento de género”, inmediatamente sabias voces disidentes se han alzado -sobre todo desde el sur- para protestar contra esa homogeneidad. “La mujer” no existe; existen *las mujeres* en su fértil pluralidad, su riqueza, sus variadas luchas seculares por el reconocimiento de individualidad y autonomía. Me sumo, pues, a esta justa conminación.

2. DIFERENCIA DE LEGADOS: LA ESCISIÓN Y EL HOLISMO

“Como mujer no tengo patria; como mujer no quiero patria; como mujer mi patria es el mundo”
(Virginia Woolf)

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, el término “holista” (de holo- e -ismo) refiere a la “1. m. Fil. Doctrina que propugna la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen”. El concepto de holismo nació, como ya sugiere su propio origen etimológico, en la Grecia antigua; hoy en día, el paradigma epistemológico de la complejidad de Morin (2004) o el concepto de *consiliencia* (del neologismo anglosajón “consilience”) de Wilson (1999) constituyen derivaciones o formulaciones contemporáneas de aquella noción.

Voy a sostener aquí algunos pares de opuestos que, considero, pueden ser altamente proficuos en su comparación; así, la categoría del holismo (y la integración, la convergencia, incorporar en lugar de separar, sumar en lugar de

restar... o equilibrios de Nash *versus* juego suma-cero³) *versus* la escisión, el *dualismo* propiamente dicho.

Grandes *escisiones* históricas de nuestra tradición occidental han sido los potentes y amordazadores dualismos mente-cuerpo, íntimamente asociados con hombre-mujer, con razón-emoción, con divino-terrenal, con cultura-naturaleza⁴, con trascendente-cotidiano, público-privado... Así, nos hallamos por un lado con “mente-hombre-razón-divino-cultura-trascendente-público” y, por otro, con “cuerpo-mujer-emoción-terrenal-naturaleza-cotidiano-doméstico/privado”...

Aunque estamos hablando, como es obvio, de construcciones teóricas, de formaciones históricas de conceptos, nos sirven porque representan el imaginario de muchos siglos, y en torno a estas ficciones simbólicas se han levantado y derrumbado imperios.

Asumiendo esto se puede afirmar sin temor a errar mucho que, históricamente, la categoría de la escisión, *grosso modo*, ha sido asociada primordialmente a lo masculino; es más, ha sido un instigado fruto profundo, de potentes raíces, del paradigma patriarcal.

En torno a estas ideas, la antropóloga estadounidense Helen Fisher (1999) describe el pensamiento propio de la mujer como un pensamiento “en red” (más vinculado con la categoría del holismo, pues), mientras que el del hombre es “por pasos”. Fisher ofrece para estas diferencias una explicación dialéctica de la sociedad y la cultura; sus estudios desde el feminismo de la diferencia son tremendamente interesantes a este respecto.

El hecho es que la tradicional e histórica asociación de la mujer con ese lado de los pares de opuestos, asociación cuestionable en sí, no es la peor parte; la peor parte de este asunto es que, en el paradigma patriarcal, ese lado de la lista se consideraba el malo, el inferior, el disminuido, y ése es el fondo más injusto de la cuestión, y más machista. Podemos cuestionar la asociación en sí, pero aún más crítico resulta enmendar la idea de que ése sea el lado malo. Precisamente desde cierto enfoque del feminismo podemos reivindicar que esos valores despreciados son los más útiles, los más interesantes y válidos. ¿Está la mujer más cerca de la naturaleza...? Tal vez, y *por fortuna*, porque alejarnos demasiado de nuestras raíces naturales sólo ha dado lugar a la hecatombe ecológica en que vivimos hoy. ¿Está la mujer más cerca de la emoción...? Ojalá sea así, y eso es lo que hay que promover, porque la razón pura y la razón de Estado son las que nos han conducido a un mundo de desigualdades lacerantes y vergonzantes ignominias en la redistribución de la riqueza.

Hoy la categoría de la *escisión* de la que hablaba puede aplicarse a mucho más que juegos teóricos. La escisión aquí se refiere a la carencia de identificación con nuestro propio lujoso y cómodo mundo, al sentimiento de orfandad que nos

³ Según los equilibrios de Nash aplicados a teoría de juegos, la cooperación conjunta por la búsqueda de una ganancia razonable para todos da mucho mejores resultados que la competencia descarnada por llevarse todo el pastel, donde sólo una de las partes puede ganar y el resto lo pierde todo (suma-cero).

⁴ Cfr. Ortner, 1972.

aqueja en el norte respecto a la falta de verdaderas esferas compartidas (en el patio de vecinos, en la vida política...), de sensaciones compartidas, de causas sociales compartidas, de músicas y fiestas compartidas y cargadas de significado. Las distintas esferas sociales, a imitación de lo sucedido con la económica descrito por Karl Polanyi (y en oposición al incrustamiento económico propio de la era precapitalista; Polanyi, 1944) se hallan absolutamente escindidas, casi en una esquizofrenia que se traslada, por fuerza, a los “moradores” de la sociedad, a los actores sociales. La esfera de lo individual se ha comido el resto y la vida se comprende exclusivamente en esa clave, en clave de individuo, nunca en clave de colectivo. Pero somos, necesariamente, colectivos... precisamos de otros rostros para comprendernos, y hoy sólo nos confrontamos con otros verdaderos rostros a través de la ficción televisiva, en muchos casos. Así, sucede una escisión interna del propio individuo y su ser en el mundo, su vida misma.

Las grandes religiones monoteístas se apropiaron completamente el fenómeno más holístico y menos definido de la espiritualidad, esa necesidad de rituales y símbolos relacionados con lo más intrínsecamente humano que se halla arraigada en la psique del *homo sapiens*⁵. Pero hoy, en las sociedades complejas, la religión ha perdido gran parte de su crédito por “méritos propios”, porque olvidó toda espiritualidad en favor de la jerarquía, el lucro y la dominación - tres de los valores más opuestos a toda vivencia espiritual genuina-. No se puede estar cerca de una religión “fuera del mundo”, escindida, fuera de las rocas o las calles y... sin embargo, como la religión se llevó consigo, usurpándola, la noción de espiritualidad, hoy vivimos también sin ella, sin ritual, sin mística, sin símbolos (genuinos) salvo los banalizados...

Se hace hoy palmaria la necesidad de otro paradigma que se desmarque del patriarcalismo⁶ de la escisión. Se clama por una nueva reunión de valores, por un paradigma holístico donde se integren los polos opuestos de los viejos divorcios, donde, en última instancia, se disuelvan, se desintegren al fin, aquellas escisiones. Y el legado de lo femenino, fuera por condicionamiento histórico y socialización, fuera por “naturaleza”⁷, fomenta mucho más la comprensión del mundo, de los fenómenos, de los seres que lo habitan, desde una integración de sus elementos, desde la categoría del holismo, al fin.

⁵ La ciencia contemporánea ya ha descubierto una zona cerebral, llamada por los neurólogos el “punto dios” (Boff 2006), que es donde parecen registrarse las vivencias humanas denominadas espirituales, más allá de las racionales o las emocionales. El “soporte fisiológico” de tales vivencias, con independencia de las realidades extra-cerebrales que puedan o no sustentarlas, ya está hoy, pues, refrendado por la neurología.

⁶ Me sumo a Herrera Flores (2006: 17) en su preferencia por el término “patriarcalismo” frente al de “patriarcado”, por el carácter más dinámico e históricamente significativo y contextualizado del primero.

⁷ Creo que es obvia la conjunción de ambas, ya que la selección natural, a partir de cierto momento de “despegue” cerebral humano, se vio altamente condicionada por las preferencias de la socialización; una explicación *dialéctica*, lo que se ha llamado, en fin, la *elaboración social de datos biológicos*.

Hay multitud de ejemplos sobre esto que trato de defender. Demuestra el valor transversal del holismo en el legado femenino el hecho de que la enfermería como ciencia emergiera en tanto que práctica femenina; la enfermería promueve una consideración de la salud humana global, holística (por cierto, análoga a la que hoy defiende la OMS) frente a la escindida de la medicina clásica –galénica–, que sólo atendía al cuerpo físico en su dimensión material. Igualmente, los estudios de la médica tanatóloga Elizabeth Kübler-Ross⁸ sobre el duelo, pioneros en la disciplina, muestran una peculiaridad en el tratamiento de la cuestión precisamente originada en su consideración holística del fenómeno de la muerte humana. El ecofeminismo de la física y pensadora india Vandana Shiva, los estudios “emotivos” de tejidos citológicos ensayados por la Nobel de Medicina y Fisiología (1983) Barbara McClintock⁹ o los primeros estudios de lengua de signos y etología con grandes simios, encabezados igualmente por mujeres (Dian Fossey, Jane Goodall, Francine Patterson, Wendy Gordon, Deborah Fouts, Mary Lee Abshire, Lyn White Miles¹⁰...), son más muestras de esta perspectiva de investigación y aproximación a la realidad más holística, que tiene en cuenta tanto la razón y lo razonable como la emoción y la interdisciplinariedad, haciendo de la pluralidad y la originalidad en los planteamientos la riqueza y el fruto de su trabajo.

Esta categoría del holismo frente a la de escisión, si bien se está presentando como ligada a lo femenino en la tradición occidental, puede retrotraerse (y extenderse) en realidad a las eras preindustriales y precapitalistas. Antes de las escisiones producidas tras los fenómenos ligados a la expansión capitalista, que Polanyi (1944) describe aplicados a la esfera económica, muchos de los procesos que describo como escindidos ahora en nuestro mundo aparecían, no sólo del lado de las mujeres sino de todos los lados, ligados de forma espontánea. Los cuna de Panamá, por ejemplo, como estudió Lévi-Strauss, para hacer más llevaderos los dolores del parto integran el proceso en una narración guiada que contiene elementos simbólicos y mitológicos de su propia cultura¹¹, lo que parece estar mucho más próximo a los enfoques holísticos tanto de la enfermería como de la tanatología de Kübler-Ross.

¿Es baladí que sean mujeres las que hacen estas cosas, las que narran el dolor en cuentos para dotarlo de sentido o las que son más sensibles a las necesidades y capacidades de otros seres... más allá de la especie, como sucede en la etología con

⁸ “Mi meta era romper con la barrera de negación profesional que prohibía a los pacientes expresar sus más íntimas preocupaciones” (Kübler-Ross, 1969). Kübler-Ross, como los indios cuna de Panamá, prestó especial atención al discurso y a la narración que daba sentido a los dolores y sufrimientos que acompañan a la experiencia de la muerte.

⁹ Cfr. Keller, 1985. Lo más interesante de la forma de hacer ciencia de McClintock es, aparte de lo que Keller (1985) llamó *esa dualidad de éxito y marginalidad* que marcó su biografía, la peculiar concepción del mundo natural que desarrolló, practicando un vocabulario emotivo aplicado a la misma citología y poniendo en entredicho los límites entre sujeto y objeto para hablar de los organismos y la materia.

¹⁰ Cfr. Cavalieri y Singer, 1998.

¹¹ “Diríamos gustosos que el canto constituye una manipulación psicológica del órgano enfermo y que de ahí se espera la cura” (Lévi-Strauss en Hurtado Neira, 2004).

grandes simios? ¿Es acaso la histórica asociación occidental de las mujeres con la naturaleza lo que, en realidad, las ha mantenido más próximas a la comprensión integrada de todos los fenómenos, a la categoría del holismo?

Dejamos abiertas todas estas interrogantes y cuestiones, que retomaremos en la última parte, para dar paso a la dimensión holística aplicada más netamente a la sexualidad.

3. TANTRA: EL “TELAR” FEMENINO

“El deseo tiene diez partes: nueve son de la mujer y una del hombre”
(Homero)

“La sexualidad genital era también menos intensa y existía la erotización de la vida como un todo. Toda la realidad estaba permeada por una sensualidad que hoy ya no conocemos”
(Boff 2002: 129)

Afirma Leonardo Boff que “las más antiguas imágenes sagradas no son de hombres ni de animales. Son 25.000 estatuillas de mujeres grávidas con grandes senos y enormes caderas, las diosas de la fertilidad” Boff, 2002: 128). Y esto no es baladí; se considera un hecho reconocido hoy que las matrices de creencias más antiguas rendían culto a la femineidad, divinizándola, por considerar a las mujeres como las generadoras de la vida y por ende llenas de poder (recordemos los estudios de Campbell mencionados en la “obertura” de este trabajo).

La sexualidad, ese potente e invencible nudo gordiano del ser y la vida, es de hecho otro de los fenómenos donde nos hallamos con manifestaciones interesantes de diferencia de legados, de escisiones *versus* holismo, de integración, complejidad y pensamiento en red por parte de lo que viene de la mujer.

El tantrismo, tantra o doctrina del sexo tántrico, ancestral espiritualidad enraizada en la India, pone en efecto en la mujer el acento de la mayor potencia sexual: ella puede tener múltiples orgasmos, acumulando más y más energía durante su sucesión, en lugar de perderla de golpe como sucede con la explosión de la eyaculación masculina. Así, el tantrismo promueve enseñar a los hombres -esa parte *yang* de la unión sexual- a escindir orgasmo y eyaculación, a través de ejercicios de respiración y control físico-corporal, para emular el proceso orgásmico femenino.

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la lengua, “tantra” (del sánscrito *tantra*, propiamente, “telar”, “urdimbre”) es en el hinduismo y en el budismo una colección de textos sagrados que recogen doctrinas, prácticas y ritos esotéricos, añado yo, especialmente relacionados con la sexualidad ya que la consideran una de las vías más apropiadas para desarrollar la conciencia espiritual y alcanzar la iluminación a través de la meditación. El sexo tántrico, a la par que el hatha o el raja yoga, por ejemplo, es una forma más de meditación, extremadamente espiritual. Y, desde luego, hace una gran incidencia en lo femenino, promoviendo en realidad una vivencia de la sexualidad esencialmente

femenina (lenta, meditativa, incitadora de una mucha mayor contención en la sexualidad masculina a través de la enseñanza, como decía, de la disociación entre orgasmo y eyaculación): “Las raíces del sexo están por todo tu ser [...] El cuerpo de la mujer es todo sexual, y salvo que todo su cuerpo empiece a temblar de placer, que cada célula de su cuerpo esté involucrada, no podrá tener una explosión orgásmica”, afirma Osho (1999: 136)

Osho es un místico contemporáneo, y un místico podría considerarse una fuente dudosa en determinados círculos científicos (si bien aprovecho para poner en cuestión que la ciencia no deba interactuar de forma activa con otras disciplinas “no científicas” e incluso modos distintos de conocimiento, recordando a Feyerabend). Pero el caso es que encontramos que el sexólogo contemporáneo Ian Kerner afirma, curiosamente similar a Osho, sobre el orgasmo femenino que “se origina en la región genital y se extiende a menudo por todo el cuerpo” (Kerner 2004: 85) y, sobre el desenlace, que “los genitales de las mujeres tardan mucho más en recuperar su estado normal, entre cinco y diez minutos. Las mujeres no suelen quedarse dormidas, sus genitales no se vuelven hipersensibles (a excepción del glande); y no pasan por un periodo refractario, sino que les basta con una mínima estimulación para hallarse en condiciones de repetir el proceso desde el principio” (Kerner 2004: 86).

En última instancia, la sexología más revisada, y bien en contra de la falocracia y el falocentrismo ya hoy tan criticados de Sigmund Freud (quien cuestionó, sin fundamentos, nada menos que las funciones del clítoris; Kerner 2004: 55ss¹²), viene a refrendar lo que el tantra lleva proclamando no ya durante siglos, sino durante milenios desde sus albores en la India antigua. Tal vez no ande tan descabellada la propuesta de anarquismo epistemológico feyerabendiano (Feyerabend 1970), por el que la ciencia debe recurrir a la mística para inspirarse y orientarse...

No encontramos ideas similares sólo en pensamientos orientales, que podrían parecernos más lejanos. Bien al contrario, hallamos que el brasileño Leonardo Boff, ese franciscano de la Tierra, asocia el “sexo ontológico” y la “dimensión-ser”, por ejemplo, con la humanización –más allá de la hominización (Carbonell y Sala 2002)- y con la actitud femenina o, en otras palabras, del legado más “tradicionalmente” femenino.

No sólo encontramos estas ideas en la literatura tántrica, efectivamente de índole espiritualista y mística, o en ciertos pensadores humanistas, sincréticos e híbridos, que se mueven en el paradigma del cristianismo crítico. *No*. El caso es

¹² “Sigmund Freud se hizo famoso por demonizar el clítoris y formular una visión auténticamente falocéntrica de la sexualidad femenina. Difundió la idea de que el clítoris era una fuente inmadura de placer sexual, un mero campo de entrenamiento para el orgasmo vaginal, más “maduro”, que, naturalmente, sólo se alcanzaba mediante la copulación. Lo que resulta especialmente irritante es que en el momento de formular esta teoría Freud tenía un conocimiento claro de la función anatómica del clítoris, y sin embargo optó por difundir su particular visión de la sexualidad femenina, haciendo caso omiso de los conocimientos científicos. Dicho de otro modo, abusó del púlpito” (Kerner, 2004: 55). Por desgracia, este “abuso del púlpito” no es nada extraordinario ni infrecuente en el “mundo científico”... más bien, es penosa y significativamente habitual.

que algunos de los sexólogos contemporáneos más reputados han manifestado aspectos como los que siguen:

“Aunque no se trata de una regla exacta, las mujeres suelen experimentar durante el orgasmo entre seis y diez contracciones, mientras que los hombres sólo tienen entre cuatro y seis” (Kerner 2004: 85).

“La mujer tiene una capacidad para la respuesta sexual infinitamente más grande que la que cualquier hombre pudiera soñar” (Masters y Johnson, en Kerner 2004: 85).

Algunos otros nombres proverbiales en el avance de los estudios sobre sexología femenina son los de Shere Hite, Alfred Kinsey (con Pomeroy y Martin, también de la sexualidad en general) o Arnold Kegel.

Del fenómeno de la sexualidad humana y su historia podemos extraer incluso un principio de diferencia, la emanación del principio de lo desemejante y lo dispar, reconociendo así además la necesidad del mismo:

“Hasta la aparición de la sexualidad, el mundo era de los iguales y de los idénticos [...] La aparición de la sexualidad hace irrumpir la diferencia y, así, una mayor sostenibilidad de los organismo vivos eucariontes [...] La diferencia se ordena a la relación. Son diferentes para poder inter-relacionarse y establecer lazos de convivencia, de co-operación y de sin-ergia entre ellos. Con esto potenciamos la ley básica del universo, que es exactamente la relación de todos con todos y la cooperación de unos con otros (Boff 2002: 35).

4. DE LOS VALORES DOMÉSTICOS A LA TIERRA COMO *DOMUS*. NUEVA ANTROPOGÉNESIS: PARADIGMAS EMERGENTES EN CLAVE DE MUJER

“La raza humana viene saqueando la Tierra de forma insostenible, y dar a las mujeres mayor poder de decisión sobre su futuro puede salvar al planeta de la autodestrucción”

(Informe Oficial para el 2001 del Fondo de las Naciones Unidas para la Población – FNUAP-¹³)

“Tiempo atrás estos valores, considerados femeninos y altamente positivos, fueron manipulados por la mentalidad patriarcal para mantener subordinadas y dóciles a las mujeres. Hoy, con el cambio de marco del mundo y de la sociedad, son los únicos que podrán salvarnos. Por esta razón todas las relaciones deben ser más feminizadas, especialmente en lo que atañe a los hombres” (Boff 2002: 206)

Son muchos los que consideran hoy que nos hallamos inmersos en una crisis sistémica, en una crisis de civilización. Parece que así no vamos a ningún sitio, con

¹³ Citado en Boff, 2002: 200.

problemas ecológicos y económicos que afectan a la práctica totalidad del planeta que habitamos y a sus moradoras y moradores. Problemas y miseria sociales ha habido siempre, pero ahora los diversos conflictos parecen estar alcanzando cotas insostenibles a escalas internacionales. Para problemas nuevos, soluciones nuevas.

Frente a la insuficiencia de la bidimensionalidad, frente a la pobreza de los juegos suma-cero, frente al pensamiento por pasos, necesitamos hoy más que nunca modelos en tres dimensiones (y más) para entender la realidad, entendernos a nosotras, a nosotros, las relaciones humanas e interhumanas y más allá...

Soy muchos autores hoy los que advierten sobre la urgente necesidad de un cambio de paradigma, de una *transición paradigmática*, por ejemplo, en palabras de Sousa Santos (2000), o de un *cambio civilizatorio*, en términos de Boff (2006), pero de una transformación al fin. Y es más que probable que esta transformación haya de venir de la mano, para que sea sostenible y dé fruto, de las mujeres¹⁴.

Si consideramos, junto a Boff y el pensamiento ecologista en general, la Tierra como nuestra gran *casa* azul y verde, nuestro *domus*, nuestro común hogar, entonces habremos de recuperar “valores domésticos”, los valores cooperativos y solidarios, emocionales también, de la que hasta hace poco (y aún hoy en muchos lugares del mundo) ha sido la “reina del hogar” por antonomasia (entiéndase la ironía, por favor). La que era la reina del hogar es hoy la reina de la tierra, pues, de ese *mundo hogareño* al que hemos de tender so pena de sucumbir juntos¹⁵.

La emotividad, que es bien distinta de emotivismo y que ha sido tradicionalmente un valor “del hogar”, de la esfera privada, *de dentro*, habría de ser trasladada precisamente a la esfera pública, a lo nacional y a lo transnacional, a la razón de Estado... Razón y co-razón contienen más vecindad de la prevista, parece; como diría Boff (2006), busquemos una “razón cordial”.

Parece que no sólo en lo social, moral o relacional encontramos la conveniencia de la cooperación. Bien al contrario, las más modernas teorías biológicas sintéticas y sistémicas de la evolución pugnan por tratar la Tierra como un sistema u organismo vivo y por defender la cooperación como pulso de la naturaleza en lugar de la tan cacareada competencia o lucha por la vida (“La vida está tejida de cooperación, de intercambios, de simbiosis, mucho más que de lucha competitiva por la supervivencia”; Boff 2002: 203). Prigogine, Maturana o Varela son buenos exponentes de esto desde las ciencias biológicas, la hipótesis Gaia o la idea de autopoiesis y los bucles creativos¹⁶ (“La instauración y permanencia del patriarcalismo representa la tentativa de regresión a un estadio pre-humano”;

¹⁴ Espero que no se entienda esto sólo como retórica barata: el hecho es que en los focos más potentes y revolucionarios del sur, en estos momentos, en América Latina, en África, en la India, son las mujeres -los grupos de mujeres, la sabiduría de las mujeres- las que se están organizando en grupos activos, en cooperativas indígenas y campesinas, las que hacen las marchas por la paz en Colombia, las que reciben los microcréditos en la India porque son las que mejor los gestionan, las que cooperan como contrapartes en ONGD del norte, las que forman grupos de educación en salud sobre VIH en el corazón de África o luchan contra la ablación por las aldeas de Burkina Fasso... Los ejemplos son innumerables.

¹⁵ Cfr. la “Carta de la Tierra”.

¹⁶ Cfr. Maturana y Varela, 1983.

Maturana, en Boff 2002: 203). Desde la filosofía, el pensador Edgar Morin propone un *paradigma de la complejidad*, donde se comprendan las personas enraizadas y contextualizadas (*incrustadas*) en sus múltiples dimensiones sociales, biológicas, psicológicas y de otras índoles; de nuevo, multidimensionalidad...

El *cuidado*, por otro lado, que es no sólo la clave de la enfermería sino uno de los valores más tradicionalmente asociados a la mujer y al mundo femenino, representa también para muchos filósofos la categoría axial del ser humano (cfr. Heidegger, por ejemplo, en Boff, 2006). Más allá de posibles comprensiones o interpretaciones emotivistas del término, que, a mi juicio, esconden a la base en realidad francos prejuicios patriarcales (o *machistas*, si se quiere), el cuidado significa la primera transformación interna para las verdaderas revoluciones: no se puede buscar ni alcanzar la justicia social si no se trata con ternura a los propios vecinos... No en vano hay quien habla de una “revolución de la ternura”¹⁷ que habría de acompañar, ineludiblemente, a cualquier revolución social profunda, y no en vano hay quien dice que la solidaridad es la ternura de los pueblos.

Así, la categoría del cuidado junto a la de la ternura se muestra, mucho más allá de su reducción emotivista, en un lugar propio desde sus raíces mamíferas (curiosamente, todos los mamíferos presentan manifestaciones espontáneas de lo que nosotros llamamos “ternura”; fenómeno éste nada metafísico, desde luego¹⁸) al podio de las necesidades sociales más acuciantes en la actualidad.

Y nuevamente, como sucedía con el holismo de la sexualidad femenina y el tantra, nos hallamos con una categoría, la del cuidado, que no sólo se muestra en círculos y espacios de expresión que podríamos considerar “poco científicos”. En realidad la pionera en los estudios de una ética del cuidado fue la psicóloga Carol Gilligan, alumna de nada menos que Lorenz Kohlberg en Harvard, a quien impugnó gravemente más de un experimento por utilizar muestras escasas y, lo que es peor, exclusivamente *masculinas*. Así, Gilligan se desmarcó de su maestro y “descubrió” un modelo ético diferente al propugnado por aquél.

Frente al modelo de desarrollo moral kohlbergiano de la ética de la justicia (ámbitos formales, abstractos e individuales; respeto a derechos formales y las reglas), Gilligan propone la ética del cuidado (contextual, incidente en la responsabilidad por los demás, las relaciones y la concepción global, holística e

¹⁷ Agradezco profundamente darme a conocer este término, así como su propio uso y su práctica, a José Ángel Martínez Casares y a Héctor Arenas.

¹⁸ No deja de resultar curioso cómo se suele impugnar a menudo determinados estudios u observaciones en el terreno de la etología, acusándoseles de “humanizar” en sus descripciones los comportamientos animales –mamíferos, sobre todo-. En oposición a esto, pienso que sería más ecuánime y menos soberbio reconocer, desde la etología humana, la *animalidad* (sin veta de minusvaloración) de muchos comportamientos propios del *homo sapiens*. La “ternura” de la que hablamos, por ejemplo, que podría parecer una actitud humana, *prerrogativa de los evolucionados humanos* (y desde esta perspectiva juzgarse como “humanizaciones impropias” de los etólogos fanáticos reconocer la “ternura” de una cerdo hacia la cría, por ejemplo), constituye en realidad una actitud intrínseca de las especies mamíferas, muy útil para la supervivencia, razón por la cual se ha seleccionado a lo largo de miles de años.

inserida, no sólo normativa, de la moral). Así, aunque la psicóloga elabora un cuadro del desarrollo moral que se corresponde a grandes rasgos al propuesto por Kohlberg en el ámbito de la ética de la justicia (formalmente los tres niveles de desarrollo que propone se estructuran sobre la dinámica de los de su maestro), su contenido es muy diferente. La clave se halla en las diferencias básicas entre estas éticas: ambas defienden la igualdad, pero la ética de la justicia pone el acento en la imparcialidad y la universalidad, lo que elimina las diferencias, mientras que la del cuidado incide en el respeto a la diversidad y la satisfacción de las necesidades del otro. Si los individuos de la ética de la justicia son formalmente iguales – y han de ser tratados, por tanto, de modo igualitario-, los de la ética del cuidado son considerados diferentes e irreductibles (Marín 1993).

En las globalizaciones que están “por-venir”¹⁹ hemos de descubrir la verdadera hondura del fenómeno globalizador, esa “vuelta del exilio en el que estaba la humanidad” y en la que tenemos que comparecer juntos: el “proceso de globalización de la aventura humana” (Boff 2006). Un nuevo estado de conciencia parece imponerse frente a los viejos sistemas, y este estado vendría de la mano de una concepción de la democracia distinta, de nuevo más femenina por más incrustada e integrada en lo cotidiano y lo habitual. Lo que llama Boff una “democracia integral de características sociocósmicas” (Boff 2002: 204) habría, desde una extensión de los valores “domésticos”, de completarse con una democracia ubicua, cotidiana, *holística*, *doméstica* también al fin y al cabo, en el sentido que se defiende aquí:

“Democracia, fundamentalmente, quiere decir participación, sentido del derecho y del deber y sentido de co-responsabilidad. Más que una forma de organización del Estado, es un valor para ser vivido siempre y en todo lugar donde los seres humanos se encuentran en convivencia: en la familia, la escuela, los pequeños grupos, las comunidades, las asociaciones de trabajo y la sociedad civil” (Boff 2002: 203).

Precisamente son numerosos los ejemplos de participación por parte de grupos exclusivamente femeninos en los países del sur, como la Marcha de Mujeres por la Paz en Colombia o la Red de Mujeres Africanas Ministras y Parlamentarias, que luchan por métodos pacíficos por valores esencialmente democráticos como el desarrollo sostenible, la promoción de la mujer o la denuncia de crímenes de género (en ello tuvo un particular efecto el logro que supuso la Resolución 1325 de Naciones Unidas).

Para terminar, sólo añadiría algo a la cita del FNUAP con la que comienza este epígrafe, y es que yo no hablaría de “dar a las mujeres”: las mujeres *tenemos que tomarlo*, sin esperar a que nadie nos lo dé. Y ya lo están tomando, en América Latina, en África, también en el norte, a través del proceso de su propia *revolución del holismo* y su nueva *antropología de la urdimbre*. Por fortuna, las mujeres ya lo estamos tomando.

¹⁹ Cfr. Derrida, 1995. El autor francés habla de un nuevo espacio “mesiánico” necesario para lo que llama la “democracia por-venir”.

6. BIBLIOGRAFÍA

Boff, L. y Muraro, R. M. 2004. *Femenino y masculino: una nueva conciencia para el encuentro de diferencias*. Madrid: Trotta.

Boff, L. “Diálogo interreligioso, tolerancia desde una perspectiva ecológica integral”. Conferencia en el Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada, 20 de abril de 2006.

Carbonell, E. y Sala, R. 2002. *Aún no somos humanos [Propuestas de humanización para el tercer milenio]*. Barcelona: Península Atalaya.

Cavaleri, P. y Singer, P. (eds.). 1998. *El proyecto Gran Simio. La igualdad más allá de la humanidad*. Madrid: Trotta.

Cuesta Millán, J. I. 2005. “Los enclaves templarios españoles. Arquitectura y simbolismo”. En Arroyo Durán, F. (Eds. con Templespaña) *Codex Templi. Los Misterios Templarios a la luz de la historia y de la tradición*. Madrid: Santillana.

Derrida, J. 1995. *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*. Madrid: Trotta.

Feyerabend, P. K. 1970. *Contra El Método. Esquema de una teoría anarquista de conocimiento*. Barcelona: Ariel.

Fisher, H. 1999. *El Primer Sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid: Taurus.

Gilligan, C. 1982. *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*. México DF: FCE.

Herrera Flores, J. 2006. “De Casa de muñecas al cyborg: nuevas metáforas para una crítica materialista del patriarcalismo”. *Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*, nº 23.

Hurtado Neira, J. 2004. “Lenguaje y cultura en experiencias de chamanismo”. *Con-Spirando*, nº 47.

Keller, E-F. 1985. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons El Magnànim.

Kerner, I. 2004. *Ellas llegan primero. El libro para los hombres que quieren complacer a las mujeres*. Madrid: Santillana.

Kübler-Ross, E. 1969. *Sobre la muerte y los moribundos*. Madrid: Grijalbo.

Maturana, H. y Varela, F. 1983. *El Árbol del Conocimiento*. Madrid: Debate.

Morin, E. (2004): “La epistemología de la complejidad”. *Gazeta de Antropología*, número 20.

Ortner, S. B. 1972. “¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura?”. En Harris, O. y Young, K. (Eds): *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Anagrama.

Osho. 1999. *Tantra. Energía y éxtasis*. Madrid: Edaf.

Polany, K. 1944. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.

Sousa Santos, B. 2000. *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Palimpsesto.

Wilson, E. O. 1999. *Consilience: la unidad del conocimiento*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Marín, G. 1993. “Ética de la justicia y ética del cuidado”. Asamblea de Dones d'Eix. Enlace: <http://www.nodo50.org/doneselx/etica.htm>.

7. APÉNDICE DOCUMENTAL

APÉNDICE 1



Cañón del Río Lobos (Soria). Fotografía de la autora

APÉNDICE 2



Rosetón de la iglesia de San Bartolomé (Soria). Fotografía de la autora